

Acotaciones en torno a la narrativa de Inés Arredondo: la supresión del existencialismo en el universo infantil

Liliana Magdaleno Horta, Juan Ramón Bárcenas Deanda

Licenciatura en Letras Españolas, Universidad de Guanajuato | Dirección de correo electrónico: [gunsn_yo@hotmail.com/](mailto:gunsn_yo@hotmail.com)
rbarcenas7@yahoo.com.mx

Departamento de Letras Hispánicas, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Campus Guanajuato, Universidad de Guanajuato] | Dirección de correo electrónico: coordinacionletras.esp@gmail.com

Resumen

El presente trabajo analiza, a través de una exploración hermenéutica, una de las constantes temáticas que Inés Arredondo, escritora perteneciente a la Generación de Medio Siglo, desarrolla a lo largo de su obra: el desamparo del individuo. A partir de la lectura de “Orfandad”, un cuento donde Arredondo narra la vulnerabilidad en la niñez, se toma el desamparo infantil como centro de esta investigación. Las condiciones que afectan a la protagonista del relato desencadenan un cuestionamiento hacia los principales postulados del existencialismo, una corriente filosófica que reconoce la angustia del ser humano en la libertad que éste tiene para elegir sus condiciones de existencia. Este texto propone una lectura que problematiza hasta qué grado un niño es responsable de su libertad y toma de decisiones, considerando el entorno donde se desenvuelve.

Abstract

From the Hermeneutical studies, this essay has for goal to analyze one of the reiterative topics in Inés Arredondo’s work, one of the most prominent writers within, so-called, “Generación de Medio Siglo”: this is helplessness. “Orfandad” is a story about vulnerability in childhood, main idea to analyze in this essay. The conditions that affect the protagonist of the story trigger a questioning to the main tenets of Existentialism, a philosophical current that recognizes the distress of humans in the freedom to choose their living conditions. This essay proposes a reading that problematize the extent to which a child is responsible for his freedom and decisions, which depends of the environment in which it operates.

Palabras Clave

Generación de Medio Siglo, Inés Arredondo, infancia, marginalidad, orfandad.

INTRODUCCIÓN

La Generación de Medio Siglo: una brecha en la literatura mexicana

La narrativa de Inés Arredondo

Contexto, influencias y perspectivas críticas

La Generación de Medio siglo sugiere una brecha dentro de la literatura mexicana: se deslinda de la tendencia nacionalista y abre las puertas a un carácter urbano y cosmopolita, pero sobre todo, da paso a la exploración del sujeto, indagando su vida íntima y sus razones de existencia. Se trata de una generación creadora y crítica, que pugna por explotar las posibilidades temáticas y estilísticas literarias. Inés Arredondo perteneció a la Generación de Medio siglo, compañera de Juan García Ponce, Vicente Melo y Amparo Dávila, entre otros, tomo influencias de su tradición para mutarlas en una escritura enigmática y al mismo tiempo, reveladora. Nacida en Culiacán en 1928, Arredondo mostró un temprano interés por ciertos conflictos de la naturaleza humana, centrados en los miedos, las dudas existenciales, los rasgos de locura y las perversiones de distintos tipos. Estudió filosofía, arte dramático, biblioteconomía y letras, donde encontró su sitio como narradora. Fue becaria del Fairfield Foundation y del Centro Mexicano de Escritores; colaboró con la Revista de Bellas Artes y con la Revista Mexicana de Literatura. Su obra explora distintos género, predominando el narrativo en tres libros: *La señal* (1965), *Río Subterráneo* (1979), y *Los espejos* (1988); una novela corta *Opus 123* (1983), y un libro infantil *Historia verdadera de una princesa* (1995). También es reconocido su trabajo ensayístico sobre uno de los escritores “malditos” más interesantes en el panorama de la literatura mexicana: *Acercamiento a Jorge Cuesta*. La escritura de Inés Arredondo abordó temas considerados peligrosos en su tiempo: el incesto, la homosexualidad, el suicidio, la demencia, la orfandad; pero sobre todo, la mirada al mundo desde el margen, la visión de personajes que se insertan en distintos sistemas desde fronteras que rozan la enfermedad orgánica o espiritual.

No son pocas los estudios que se han generado en torno a la escritura de Arredondo. A partir de la temática de su obra y del modo en que se articula su discurso, muchos de sus cuentos han sido catalogados como góticos; no obstante, la presencia de la soledad y el sentimiento de orfandad en muchos de sus protagonistas ha sido también tema de estudio dentro de una línea que bien podría contener gran parte de su cuentística: la exploración del vacío que inunda a sus personajes.

El presente texto se sitúa en la línea que explora la condición de soledad y aislamiento en la narrativa de Inés Arredondo, centrando su análisis en “Orfandad” [1], cuento que resulta emblemático dentro de las cuestiones que más preocupan a la autora. El cuento abre con el recuerdo de un sueño: la protagonista, una niña cuyas extremidades han sido mutiladas a causa de un accidente, se encuentra en un consultorio cerca de la frontera norteamericana. La niña, acompañada de un joven médico, espera que sus parientes pasen a reconocerla, pues ha quedado huérfana después del accidente. Los primeros en llegar son los parientes maternos: adulan su aspecto sin mencionar la pérdida de sus miembros, y sin embargo salen del lugar sin llevarla consigo. Aparecen entonces los parientes paternos, ellos preguntan al médico cómo fue capaz de salvar aquello que roza los límites de la inhumanidad, riendo sin compasión. Uno de los familiares toma a la protagonista y sacude su cuerpo mutilado como si fuera un títere entre unos rieles de metal; es abandonada nuevamente en medio de crueles burlas. La segunda parte del cuento se torna una revelación que resulta aún más sórdida que la pesadilla: no hay parientes, ni médico, ni frontera. El sueño se torna esperanzador al contrastarse con la realidad tétrica y sombría donde la huida es imposible. Ella se encuentra sola, en un edificio, con su cuerpo totalmente informe y mutilado, sobre una cama llena de excremento y con un rostro ausente, pues nunca fue reconocida.

M. Cristina Hernández Escobar escribe un análisis [2] donde “Orfandad” se presenta como una metáfora de la soledad que se elige a partir del rechazo de sistemas contruidos, instituyendo sus propias normas de vida. Para Hernández Escobar, el cuento de Arredondo no relata el abandono de la huérfana, sino que narra su posibilidad de reconocerse desde su condición vulnerable. La autora considera que la protagonista del cuento es

orillada a la automarginación debido al rechazo de la familia; señala también una posible alusión a la infancia afásica.

El tema de la soledad será una constante en Inés Arredondo, y los estudios biográficos encontrarán coincidencias entre su narrativa y su vida “Hasta dormida me sentía y soñaba sola” escribe en sus diarios. Martínez Zalce en su *Poética de lo subterráneo* [3], señalará la visión de la infancia en Arredondo como un periodo de dependencia en las relaciones niño-adulto, el deseo infantil de ser amado y el constante miedo al abandono. Gilda Rocha Romero [4] se inclinará hacia una lectura diferente de Arredondo que no se limita particularmente a “Orfandad”, pero lo incluye dentro de su análisis, al afirmar el compromiso de la autora hacia los personajes que se sitúan al margen al ser doblegados por distintas estructuras de poder. El compromiso de Arredondo, según Rocha Romero, se funda en otorgar la palabra a quienes se enfrentan a un mundo donde les es negada la posibilidad de ser ellos mismos ya sea por conflictos de orden social, lingüístico o mental. A diferencias de lecturas anteriores, esta propuesta se deslinda de los supuestos donde la soledad es autoimpuesta, sino que resulta producto del abandono en una etapa crucial para el desarrollo del ser humano. De igual manera, esta lectura continúa la tradición que reflexiona a propósito de la condición infantil, tendiendo puentes que devienen en cuestionamientos hacia ciertos postulados del existencialismo además de, por otra parte, esbozar un panorama social que no se encuentra desligado a la problemática que protagoniza la niñez en la narrativa de Arredondo.

METODOLOGÍA

En *Verdad y método* [5], Gadamer afirma la tarea del filósofo como la problematización en los asuntos que discuten las ciencias del espíritu; al mismo tiempo, sitúa a la hermenéutica moderna como una de las vías hacia la comprensión de dichas cuestiones.

La hermenéutica funciona como instrumento para articular el sentido del discurso escrito en base a las distintas secuencias que operan en su interior, según Ricoeur [6]. La confluencia de los distintos elementos, que se imbrican en procesos

analógicos, simbólicos o alegóricos, representa el criterio para la rectitud en la interpretación.

El objetivo del trabajo hermenéutico será ofrecer una interpretación comprensiva, crear un acuerdo entre las posibilidades significativas del texto que a su vez entablen un diálogo con la tradición en que se inserta dicho texto. “Orfandad” se analiza a partir de estos supuestos, adentrándose en el proceso interminable que significa la búsqueda del sentido auténtico del texto.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Del existencialismo a la búsqueda de identidad en Orfandad

Los primeros estudios que Inés Arredondo cursó a nivel superior fueron sobre textos filosóficos. No resulta sorprendente que, al desarrollarse como narradora, afirmara su deseo por llevar al quehacer literario uno de los problemas filosóficos que más ha sido discutido: la existencia, sus posibilidades y sus modos de articulación: “Quisiera llevar el hacer literatura, a un punto en el que aquello de lo que hablo no fuera historia, sino existencia, que tuviera la inexpresable ambigüedad de la existencia”. “La orfandad” representa dicha idea al presentar cuestiones que giran en torno a la construcción de la existencia que, a mi parecer, Arredondo fija como variable dependiente de la otredad. No sólo en “Orfandad” va a percibirse la mirada ajena y la presencia del otro como punto de partida para configurar (o anular) la identidad del personaje narrado: en “Los inocentes” la madre desarrolla su comportamiento en base a lo que sucede a su hijo Lázaro, en “Las palabras silenciosas”, Manuel no logra identificarse con quienes lo rodean por la ausencia del lenguaje que lo mantiene distanciado de los demás, y en “En Londres”, la protagonista existe sólo hasta es habitada por la mirada de aquél extraño en el hospital.

En “Orfandad” la presencia del otro se vuelve crucial para la narradora, pues la ausencia de la mirada ajena provoca la negación de sí misma. La pertenencia se anula: cuando ambos grupos de parientes se niegan a reconocer a la niña, se presenta la antípoda del ser. El origen del desequilibrio en el relato, recae en el hecho de residir en el otro (el núcleo familiar) y ser arrojado hacia el vacío. La otredad salva pero también

juzga, como es el caso de la familia paterna que al observar a la criatura lo único que pueden ofrecer son burlas. La actitud de la familia nos hace preguntarnos hasta qué punto la rareza o diferencia orgánica del ser humano puede causar impacto en los otros, o bien, qué condiciones específicas son necesarias para merecer la existencia.

El comportamiento de los parientes detona la soledad de la protagonista, situándola al borde de las condiciones necesarias para vivir. Huérfana y completamente privada para valerse por sí misma, la narradora queda obstaculizada de cualquier posibilidad de desarrollo, posicionándose en un estado marginal en relación al entorno en que se encuentra.

La situación de desamparo que afecta a la protagonista de "Orfandad", funge como parteaguas para cuestionar ciertos postulados del existencialismo en relación a la libertad y la toma de decisiones en el individuo. En *El existencialismo es un humanismo* [7] Sartre formula uno de los principios medulares del existencialismo, al afirmar que "el primer paso del existencialismo es poner a todo hombre en posesión de lo que es, y asentar sobre él la responsabilidad total de su existencia". A partir de esta afirmación, el pensamiento de Sartre deviene en un concepto que sostiene su filosofía: la generación de la angustia, producto de la imposibilidad de escapar al sentimiento de responsabilidad total sobre sus actos.

El cuestionamiento que se realiza desde el texto de Arredondo, se dirige a la conocida máxima de la corriente filosófica ya discutida: *el hombre nace libre, responsable y sin excusas*; habría que indagar sobre si dichas condiciones resultan válidas en el universo infantil. Inés Arredondo pone en entredicho los principios anteriores al dotar a su narradora de una vulnerabilidad excesiva, condicionando su capacidad de elección a su entorno circunstancial.

La violencia que se ejerce sobre el ser desamparado se hace visible en una de las escenas medulares del cuento: aquella donde los parientes juegan con el cuerpo de la niña a manera de marioneta. Sin posibilidad de defensa, a la protagonista sólo le queda cerrar los ojos, negar a través de la mirada todo lo que ocurre a su alrededor.

"Orfandad" presenta una narradora despojada del sitio al que pertenecía, al tiempo que se convierte

en huérfana y ninguno de sus parientes la ha tomado como parte suya. Si el niño toma su identidad a partir del otro, la soledad la anula antes de que afirme su existencia. Cuando Sartre afirma que el hombre "empieza por ser algo que se lanza hacia un porvenir", deja de lado la circunstancia en que el individuo es arrojado al mundo; en el caso de la narración de Arredondo: la orfandad.

El tema de la orfandad ya figuraba en el panorama del arte mexicano. En "Diles que no me maten", Juan Rulfo explora la sensación que provoca la ausencia paternal en el desarrollo infantil:

"Guadalupe Terreros era mi padre. Cuando crecí y lo busqué me dijeron que estaba muerto. Es algo difícil crecer sabiendo que la cosa de donde podemos agarrarnos para enraizar está muerta".[8]

Sin embargo, más allá de la orfandad que aqueja a la narradora de Arredondo, la problemática se vierte al momento de ser ignorada por sus parientes, donde se pone en duda, además, los motivos que generan vínculos entre humanos, pues la genealogía o la pertenencia a una estirpe alcanza a definirlos.

Llegamos al punto donde la narradora despierta con horror al descubrirse sola; ante la pesadilla se pueden abrir los ojos para volver a soñar, pero la realidad se presenta como un muro de piedra donde lo abyecto penetra todo el universo del sujeto.

A la protagonista no le queda más que expresar la confusión que vive (la duda entre su ensoñación) y la existencia del mal que reina en su entorno, los vínculos que se rompen (con lo que queda claro que la genealogía no es garantía) hasta finalmente dar paso a un presentimiento de la verdad vivida: la soledad y el desamparo que la inunda.

Cabe en este punto un análisis donde las mutilaciones de la protagonista resultan metáforas de las carencias socio-económicas a las que se expone gran parte de la niñez en la sociedad a la que pertenecemos.

Luis Buñuel ofrece una crítica al respecto de la marginalización social en *Los olvidados*, una cinta donde se expone el rechazo de la nueva burguesía de los años cincuenta en México hacia el sector más pobre de la sociedad. Aparece el abandono una vez más como tópico: Ojitos es abandonado por su padre al llegar a la Capital, Pedro es repudiado por su madre al hacerse

sospechoso de las malas influencias del Jaibo, un adolescente que se dedica a robar para subsistir y lidera un pandilla que niños que, al igual que él son huérfanos y desplazados por la sociedad.

La violencia entonces, se traduce en el olvido y la indiferencia ante la situación actual en que cierto sector infantil crece: explotación, abuso, carencias afectivas y económicas; al trasladar esta reflexión a “Orfandad”, queda claro que el desarrollo de la narradora se anulará debido a las privaciones de su entorno. Las mutilaciones de la narradora devienen en faltas de tinte social: pobreza, educación, afecto paternal, etc. Con lo anterior, se puede ofrecer una interpretación que proponga a dichas ausencias como detonante para la identidad deshabitada que el final del cuento relata. Las expectativas sociales como medida al sujeto se convierten en limitaciones, en mutilaciones que subordinan y provocan marginación al no responder al canon. Arredondo logra, con “Orfandad” sus ambiciones, donde la escritura deviene en existencia, al colocar una narradora que se sitúa sin ingenuidad en su espacio y asume con claridad los sucesos que la afectan. No obstante, esta toma de conciencia se vuelve inútil, la responsabilidad absoluta de elección deja de operar en la niñez. El horror en la infancia se concibe entonces como la existencia dislocada por la soledad; la ausencia enferma al personaje arredondiano, alejado por el lenguaje (“Las palabras silenciosas”), o por indiferencia (“Atrapada”).

Inés Arredondo vierte su escritura indagando los límites de la existencia a través de la trasgresión de distintos órdenes, explora el vértigo de personajes que caen al horror e intentan salvarse o bien, se dejan caer al precipicio.

CONCLUSIONES

Los recursos hermenéuticos permiten llegar a una conclusión donde la interpretación de “Orfandad” se bifurca: mientras por un lado se afirma que más allá del miedo a la libertad y responsabilidad por los actos, el horror y la angustia en la infancia se concibe a partir de la existencia dislocada por la soledad, queda claro también que, la indiferencia ante las carencias socio-económicas imposibilita el desarrollo de la infancia y la construcción de su identidad.

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad de Guanajuato y la Dirección de apoyo a la Investigación y al Posgrado que hicieron posible la producción de este artículo. Al Doctor Juan Ramón Bárcenas, por su asesoría durante el proceso de esta investigación.

REFERENCIAS

- [1] Arredondo C. (1988), “Orfandad”, en *Obras completas*, México, Siglo XXI, p. 121-122.
- [2] Hernández E. (2008) “Orfandad” de Inés Arredondo: metáfora de la soledad. *Anuario de Letras. Revista del Centro de Lingüística Hispánica UNAM*. Vol. 46
- [3] Martínez Z. (1996) Una poética de lo subterráneo: la narrativa de Inés Arredondo. México, D.F. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. 146pp.
- [4] Rocha R. (2004) “El compromiso con la palabra en la narrativa de Inés Arredondo”, *Revista La palabra y el hombre*, Universidad Veracruzana Vol. 132
- [5] Gadamer G. (2006) *Verdad y método II*. Ediciones Sígueme, Salamanca
- [6] Ricoeur P. (2003) *El conflicto de las interpretaciones*. Fondo de Cultura Económica, México.
- [7] Sartre J.P (1946) *El Existencialismo es un humanismo*. Recuperado de <http://www.uruguaypiensa.org.uy/imgnoticias/766.pdf>
- [8] Rulfo, J. (2006) *El llano en llamas*. Anagrama, Barcelona.